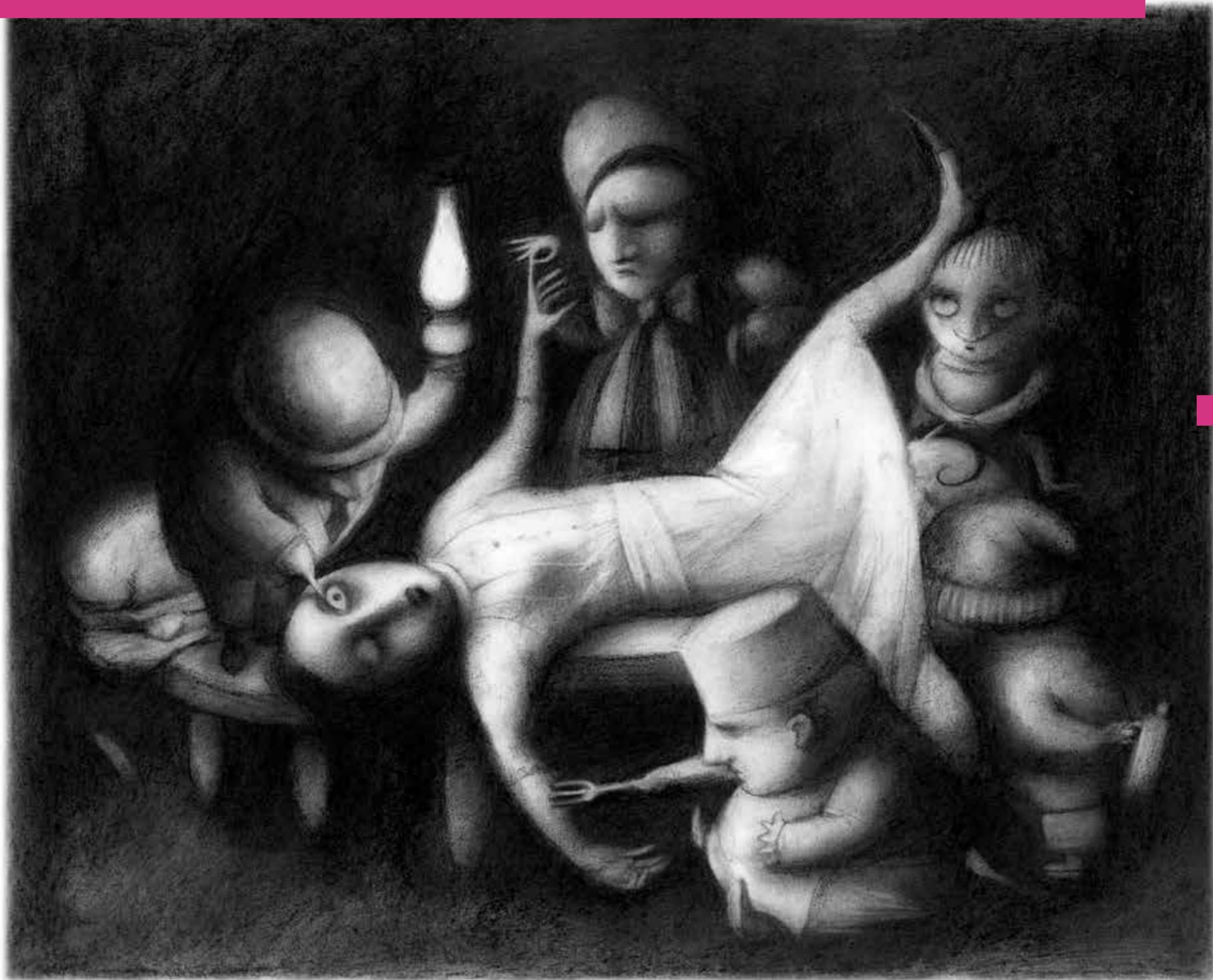


Buenas piezas

Ilustración del libro *Snowwhite*,
Alicante, Edicions de Ponent, 2001



Entrevista
ANA JUAN

David Heras

Tras licenciarse en Bellas Artes por la Universitat Politècnica de València en 1982, comienza a publicar en las revistas *La Luna de Madrid* y *Madrid*, posteriormente en *El Víbora*, *Metal Hurlant*, *Marie-Claire* y en breve pasa a ser colaboradora habitual en los suplementos dominicales de los periódicos *El Mundo* y *El País*. En 1994 pasa tres meses en Japón, beca da por la editorial Kodansha, etapa que recuerda como una de las más emocionantes de su vida. Un año después publica su primera portada en *New Yorker* a la que seguirán casi una veintena.

Como autora e ilustradora de libros su obra tiene mayor repercusión fuera de España, trabajando para prestigiosas editoriales norteamericanas y japonesas como Scholastic Press, Simon & Schuster, Random House y Kodansha. Algunos de sus libros infantiles han sido traducidos y editados en España por Alfaguara y Kókinos. Desde 2002, con su obra *Frida* se ha centrado en la ilustración de libros infantiles, incluyendo también algunos escritos por ella: *Comenoches* (2004) y *The Pet Shop Revolution* (2010). Asimismo ha publicado

algunas de sus más destacadas obras como autora total, *Snowwhite y Demeter* con Ediciones de Ponent y *Amantes* con 1000editions, títulos que, como los publicados en Italia por Logos, volverán a ver la luz en España de la mano de Edelvives.

Su primera exposición individual se celebra en la Galería Notuno de Ginebra en 1988, a la que seguirían otras en Sevilla, Madrid, Valencia, Barcelona, Nueva York, etc., así como exposiciones colectivas en Fundación Juan March, ARCO 91 y otra muchas en Madrid, París, etc. En abril de 2002 participa en la exposición colectiva *El Texto Iluminado*, organizada por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

Premios:

Medalla de Plata en la categoría de ilustración de la Society of Newspaper Design 1995, 1996 y 1997.

Medalla de Oro en la categoría de ilustración de la Society of Newspaper Design 1998 y 1999.

Premio al mejor libro ilustrado en lengua castellana de la Conselleria de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana 2001 por *Snowwhite*.

Ezra Jack Keats 2005 por *The Night Eater*, Arthur A. Levine Books, Scholastic Press.

Premio Junceda de Ilustración 2007, en la categoría Junceda Iberia, por *For You Are a Kenyan Child*.

Premio Libros Mejor Editados en la Comunidad Valenciana, en la modalidad Libro en Castellano Mejor Editado, 2007-2008, por *Demeter*.

Lista de Honor del Premio CCEI de Ilustración 2009, por *Bibi y las bailarinas*.

Premio Nacional de Ilustración 2010 otorgado por el Ministerio de Cultura.

Medalla de San Carlos 2012 otorgada por la Facultat de Belles Arts de València.

¿Después de tanto reconocimiento a tu obra dónde encuentras nuevos retos?

En cada nuevo trabajo. Acabo de terminar de ilustrar *Otra vuelta de tuerca* de Henry James para Círculo de lectores, y créeme, ha sido un gran desafío porque esta obra ha sido ampliamente ilustrada, tiene incluso una versión pornográfica. He disfrutado mucho durante estos dos meses y medio trabajando en gran formato, las ilustraciones a doble página del libro las he realizado en lienzos de 100 x 70 cm. y ha sido muy interesante trabajar sobre este soporte con los procesos habituales del papel.

Normalmente tu trabajo, como es el caso del libro que acabas de mencionar, está dirigido al público adulto, sin embargo en los últimos años has ilustrado algunos libros para el público infantil, ¿cómo iniciaste esa andadura?

Empezó con *Frida*, y por sorpresa, aunque creo que es una etapa ya cerrada. Estaba en Nueva York cuando recibí la llamada. Mi dominio del inglés no es que sea una maravilla, ja ja, pues de hecho inicialmente entendí que me encargaban sencillamente la portada del libro. Cuando me acerqué a la editorial recibí un manuscrito de corte biográfico referido, fundamentalmente, a la infancia de Frida, sin ningún tipo de indicación, con la propuesta de adaptarlo al público infantil. Tras el desconcierto inicial, decidí afrontarlo como un reto.

¿Cómo te planteaste abordar el libro?

Empecé leyéndome la biografía de Frida Kahlo para intentar entender cómo se forjó su personalidad y en seguida me encontré acompañándola en su devenir. Un día, casualmente, encontré una foto en una revista de arte popular mexicano, donde aparecía rodeada de máscaras y elementos populares que me ayudó muchísimo a ir definiendo la gráfica que quería adoptar. Empecé a utilizar elementos del folklore popular mexicano, como esqueletos, para arropar al personaje, pero procurando



Imagen para el Latin Beat Film Festival 2010. Ilustración: Ana Juan, Diseño: Masami Furuta, Opportune Design, Japan 2010

siempre evitar una atmosfera tétrica. A partir de tener esto claro, lo demás fue muy sencillo.

Has comentado que se trata de una etapa ya cerrada, ¿por qué decides salir de este ámbito?

A raíz de aquel libro me llegaron otras propuestas muy estimulantes. Incluso el editor de *Frida* me planteó que ilustrase un texto propio. A nadie se le había ocurrido ofrecerme algo así y me pareció muy interesante. Sin embargo, no me encuentro muy próxima a ese tipo de lector. Además corres el riesgo de que te encasillen dentro de ese ámbito y prefiero mantener mi trabajo en un espectro más amplio. Digamos que tengo oficio y podría haber seguido trabajando para el público infantil, pero la vida es demasiado corta como para hacerlo todo. Y actualmente he elegido dejar este terreno.

En cualquier caso, precisamente en EE. UU. dedicarse a la ilustración infantil está muy bien considerado, incluso existen revistas especializadas que estudian y analizan el género con mucho rigor.

Sí, es cierto, pero también esa atención tiene su contrapartida. Recuerdo que cuando por fin tuve listo *Revolución en la tienda de animales*, después de tres años trabajando en el proyecto, de pronto el editor, cuando lo vio impreso, me dijo preocupado: Oye, Ana, ¿y si buscamos otra palabra que no sea 'revolución'?... Por suerte, finalmente no cambió el título. En aquel mercado le dan mucha importancia a la corrección política. Aunque en la costa Este y Oeste puedan tener un punto de vista más progresista, también hay que contar con todo el centro del país

Una ilustración en EE.UU. puede funcionar como la propia editorial del periódico



Ilustración para *Otra vuelta de tuerca* de Henry James, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013

que significan millones de compradores. Por otra parte, en Estados Unidos tiene mucha influencia la agrupación de bibliotecarios ya que, prácticamente, decide qué libros llegarán a las bibliotecas y cuáles no, marcando el destino de muchas publicaciones. Las grandes editoriales son bastante conservadoras y por eso son imprescindibles las pequeñas editoriales dispuestas a arriesgar publicando cosas más alocadas.

¿Crees que existen más posibilidades para las pequeñas editoriales en el mercado digital, al no estar todo tan definido?

Ahora mismo está todo por definir, no me atrevo a vaticinar nada. Creo que hay productos como la prensa que son mucho más ágiles en formato digital y que mediante internet te ofrece infinidad de opciones; pero hay otros, como el álbum ilustrado o los libros de arte donde creo que el papel perdurará porque la experiencia va más allá de lo visual, tiene que ver con otros sentidos, como el tacto o, incluso, el olfato. ¡Espero que sigan existiendo!

¿Y como creadora, qué uso haces de las herramientas digitales?

Me interesa más trabajar de forma tradicional. Creo que la tensión de elegir los materiales, el hecho de no disponer de un “control+z”

[volver atrás]... hace que tu trabajo sea más intenso. Aunque, luego ves esas tabletas digitales en las que dibujas directamente sobre la pantalla y dices: ¡uf, eso me gustaría! Por lo menos me garantizaría cierto orden. Pero, incluso el caos de los materiales analógicos tiene su gracia, soy muy analógica. Casi siempre trabajo con lápices conté, carbón, colores acrílicos y algún retoque con lápiz de color, sólo al final del proceso de trabajo escaneo y redimensiono la imagen o hago algún pequeño retoque. En realidad cuanto menos, mejor. El ordenador es casi una herramienta de posproducción. Soy muy dada a tocar, mi ADN está impregnado en todos mis trabajos. ¡Ja, ja, ja!

Sin embargo, consigues resultados finales muy diferentes con un estilo propio muy marcado, que es una de las preocupaciones de los más jóvenes.

Bueno, yo simplemente he trabajado intentando ser honesta conmigo misma para llegar lo más lejos dentro mis posibilidades, dándome veinte veces contra la pared, intentando no absorber demasiada información externa o procurando absorberla bien. Realmente, aunque me lo dicen, yo no soy consciente de tener un estilo, sencillamente hago todo lo que puedo. Creo que

Pienso que no hay ni maestro, ni método, el camino de cada cual ha de ser personal

mi estilo es el resultado de todas mis carencias. Soy una persona algo torpe que no tiene una gran capacidad para dibujar. Tengo cierta facilidad inicial, como tantísima gente, pero sobre todo he sido muy constante y he tenido el afán de seguir progresando. Quizás mi virtud resida en no ser virtuosa, porque eso te aleja del amaneramiento y la relajación. No es falsa modestia ¿eh?, me cuesta mucho encontrar soluciones, pero en el fondo eso me ha ayudado a encontrar mi camino y probablemente un lenguaje.

Lenguaje que beberá de algunas fuentes

Claro, tengo muchos referentes, desde Odilon Redon o Piero della Francesca hasta contemporáneos, pero en general me gusta mirar muy hacia atrás, volver a las raíces. Sé que corro el riesgo de parecer una ‘carca’ pero creo que se han olvidado un poco las bases de la representación, del dibujo clásico. Es importante olvidarse de las referencias más inmediatas dentro de tu propio ámbito y equivocarse buscando un camino propio. Es muy peligrosa la endogamia.

¿Hacia dónde diriges tu trabajo ahora?

Bueno, no suelo mirar más allá de tres meses. Siempre me he negado a acumular propuestas de trabajo mirando hacia el futuro, es cuestión de carácter, me entra agobio si tengo el futuro demasiado programado. Saber lo que voy a hacer durante todo un año me genera cierta frustración, prefiero dejar la puerta abierta para que la vida me sorprenda y hacer siempre cosas que me hagan mínimamente feliz.

¿Y qué diferencia hay entre publicar en España o en otros países?

Hablando en plata, ¡el dinero! ja, ja, ja. No, en serio, digamos que fuera son más quisquillosos, más exigentes, aquí tienes más libertad.

¿Puede que eso tenga que ver con la atención que se le otorga a la ilustración más allá de nuestras fronteras?

¡Sí, claro! Por ejemplo, una ilustración en EE. UU. puede funcionar como la propia editorial del periódico y, entonces, debe estar todo muy afinado. Y la repercusión de tu tra-

bajo en estas publicaciones es muy importante en todos los sentidos. Recuerdo que en un momento me planteé buscar un agente que me representase y cuando se lo comenté a la editora de *New Yorker* me dijo: “¡Ana!, ¡tu agente es el *New Yorker!*, ¿para qué quieres buscar a alguien a quien cederle un porcentaje de tu trabajo?” Y es totalmente cierto, hasta ese punto tienen repercusión determinadas revistas. Además, sin buscarlo, adquieres cierta pátina de ‘consagrada’, ja, ja, ja... Aunque no considero que las portadas de *New Yorker* sean mis mejores trabajos, sí que hay alguna de la que estoy muy orgullosa.

¿Cómo ves la mediatización del ilustrador a la que estamos asistiendo?

Tengo que decir que estoy en Facebook. Tras mucha insistencia de mi editora italiana me abrí una cuenta, pero no pongo fotos personales ni ningún apunte de mi vida, simplemente trabajo profesional terminado. No me interesa publicar mis procesos de trabajo, me parece algo muy íntimo. No es que tema revelar mis secretos, es simplemente que no lo considero interesante. Sin embargo, veo gente que publica absolutamente todo, cualquier cosa que hace y esa necesidad de exhibicionismo no la acabo de entender. Toda esta gente tan activa en las redes, no sé cuándo dibuja, o es que a mí me lleva mucho tiempo. En cualquier caso, respeto todas las actitudes frente a las redes sociales.

Ya para terminar, ¿Qué consejo darías a los ilustradores noveles?

Ser honesto con uno mismo y responsable, marcarte tus objetivos y disfrutar del camino. No hay más misterio. Pienso que no hay ni maestro, ni método, el camino de cada cual ha de ser personal. A veces, los jóvenes quieren saber cómo empezaste y te piden consejo, pero tú empezaste en otro momento y, seguramente, no les sirva de nada lo que les puedes decir. Lo importante es tener curiosidad y buscar cosas que te emocionen, hacerlas tuyas y proyectarlas en tu trabajo.

